

HISTORIAS DEL TELEGRAAF

Jaimichu

Capítulo I – Cobra

-Sr. Hidalgo- dijo el oficial Ross- ¿Qué nos puede decir de la Asesina Pelirroja? -.

Cobra Hidalgo es un periodista de 26 años. Se unió a trabajar al periódico “Telegraaf” hace un año. No tiene familia cercana, ni conocidos; salvo algunos de sus compañeros de trabajo. Los últimos 7 meses se ha dedicado a investigar a la Asesina Pelirroja.

-Oficial Ross- respondió Cobra- ¿Por dónde inicio? He investigado a esta asesina desde su primer asesinato hasta la noche de ayer en el incendio de Volkshotel-.

-¿Cree murió?- preguntó el oficial Joe-

-Nadie sobreviviría a un incendio así-respondió Cobra imponente.

-¿Y por qué usted sí?- interrogó el oficial Ross a Cobra con una mirada sarcástica.

Vale: Todo comenzó la noche del 13 de marzo. Estaba en la jefatura de policía con el oficial Berto; cuando un aviso de un asesinato en la universidad llegó. Berto tomó sus cosas llamo a la oficial Ariana y salimos hacia el lugar. Al llegar nos enteramos que la víctima fue el Maestro Vador de la Universidad.

-No hay nada que ver aquí Sr. Cobra- me dijo la oficial Ariana al llegar a la escena.

-

-Siempre hay una buena historia tras todo asesinato- recuerdo haberle respondido.

Y aunque no había mucho que ver como dijo la oficial; encontramos una única pista: Un mechón de cabello pelirrojo.

Alrededor de la víctima encontramos una flecha cubierta de sangre, cuerdas, varias cenizas, una bala destrozada y lo que parecería ser una ballesta.

Supongo que en aquella ocasión la asesina torturó a la víctima atándola y quemándola a su alrededor para así finalmente darle un disparo que, y por fortuna falló dándole en su pierna izquierda o quizá, supongo que el maestro Vador logró desatarse y combatirla. De uno u otra manera el disparo incierto llevó a la asesina a matarlo con la ballesta.

-Linda historia- exclamó el oficial Joe repitiendo su gesto sarcástico- Solo una duda: ¿Qué le hace creer que la asesina es mujer? -.

- ¿Qué hombre en su sano juicio tendría el cabello tan largo y de color rojo?-

-Un asesino Sr. Cobra- añadió Berto

Capítulo 2- Annelien

No sé cómo pasó, pero pasó...

En algún momento de mi vida me convertí en esto, y ni siquiera yo sé cómo. Solo sé que, de un momento a otro deje de sentirme viva, pero aún tenía una motivación para seguir viviendo: Matar.

Esa palabra sonaba siempre en mi mente.

"Mátalo" gritaba, "no merece vivir luego de todo lo que te hizo" Y así comenzó: Al principio solo eran pensamientos, pero estos se hicieron cada vez más frecuentes, y más, y más. Hasta que un día pasó. Lo maté

Él era un profesor, es más, era mi profesor mucho tiempo atrás. Casado, con una linda mujer, tenía dos hijos, los cuales creo amaba mucho, una vida perfecta con un buen sueldo; él era feliz con todo lo que tenía, pero no le bastó.

Cuando empecé sus clases me pareció un hombre sumamente atractivo. Me sentí sumamente atraída hacia él, y sentía que estaba muy mal, es decir él tenía una familia y yo no iba a destruirla. Además, era casi imposible que él se fijara en mí, y traicionara a su esposa...Casi.

Un día decidí quedarme luego de que terminaran sus clases, porque tenía una duda de como presentar un trabajo, y luego de que me aclarara mi duda nos quedamos conversando. Solo para aclarar, de la materia. Y se nos hizo costumbre siempre conversar. En un inicio, eran cinco minutos después de la clase, pero luego era más tiempo y fuera de la universidad.

Finalmente dejamos de conversar para, digámoslo así, hacer otras cosas. Yo me encontraba sumamente enamorada de él. Y ese amor me cegó por completo. No me importaba ser su amante, él nunca me prometió dejar a su esposa ni nada por el estilo. Él me dejó claro que no me amaba, pero yo sentía que sí, y ese fue mi error.

Llegó el momento en el que él me dejó en claro que lo nuestro no podía seguir, y eso rompió mi corazón. Él me terminó y me dijo que lo nuestro nunca debió haber empezado

Eso me llenó de dolor, pero sobretodo de odio. Me prometí a mí misma que nadie me iba a pasar por encima...

Capítulo 3 – Coba

El 14 de marzo fui temprano al periódico. Compré un café de la máquina y me senté a escribir la primera historia de la Asesina Pelirroja.

Profesor de la Universidad muere. Única pista: Un mechón rojo.

El profesor Vandor Gonzales de la Universidad Capital, reconocido por ser uno de los mejores en el área de Física de nuestro país falleció el día de ayer aproximadamente a las 8:30pm en el aula donde impartía sus clases.

La policía local sospecha que fue un asesinato debido a la evidencia encontrado y la violencia de la escena. Sin embargo, no ha existido declaraciones relacionadas al caso.

La familia del Profesor Vandor realizará el día hoy su acto fúnebre. El Diario Telegraaff siente mucho la pérdida de este brillante físico, padre de familia y esposo.

- ¡Coba! - llamó Jhona- A mí oficina, ¡ahora! –

-Buen día señor- me anuncié al entrar a la oficina y tomar asiento en el sofá con mi taza de café en mano. -

-Volví a tener otro llamado de atención de la policía, Coba. No puedes seguir ahí metido en la búsqueda de noticias. -

-Pero señor, es decir, me puso a cargo de la Sección Roja e investigación; no espera que busque noticias en una escuela o el museo. Acaso quiere que escriba de noticia: “El niño Carlos tomó el esfero de la niña María. Carlos fue castigado por su maestra y recibió su reprimenda en casa”.

- Escucha, Coba. Entiendo tu espíritu, es el de un periodista nato, pero no puedes estar en la escena del crimen. Podrían acusarte y al periódico... Y sé que no detendré por nada y por tal razón, serás cambiado de sección y cubrirás deportes. -

-Jhona, no- imploré- Mire tengo una noticia buena. Sobre el asesinato del profesor Vandor, sé que hay algo más detrás de esto. Por favor, solo esta investigación más y dejaré. No lo defraudaré Jhona.-

-Mira Coba... ¡Que rayos! Tienes esa historia, pero ten cuidado. No quiero más problemas con la oficial Ariana-

-Así que, ¿pudo dejar de la historia? -preguntó el oficial Berto interrumpiendo la historia-

-Sí así fue-

-Y, ¿Por qué no lo hizo? - interrogó Joe

-Por mi curiosidad, quería saber que pasó-

Al salir de la oficina de Jhona, tomé mi mochila y fui a la universidad. Me dirigí a la Facultad Física, pero todo estaba cerrado. Logré mirar una ventana semi-abierta en la parte de atrás y entré por allí.

Estaba algo oscuro y el olor era tenaz. Subí hasta el aula 122 del Profesor Vador. Removí las bandas y abrí el cerrojo con un clip. Habían limpiado la escena del crimen, pero los objetos personales de Vador seguían allí. La mayor parte eran libros, exámenes, folletos, papeles, lápices y un lazo de cabello. Tomé algunos de los papeles y el lazo. Salí de allí, tomé un taxi y fui al entierro para saber más sobre él.

Capítulo 4- Annelien

Al despertar el 14 de marzo, fui a la universidad como todos los días. Al llegar no me dejaron entrar, de hecho, nadie pudo entrar. Una oficial de policía nos informó que Vador había muerto. Y yo al escuchar eso, no supe que hacer. Me retiré del lugar. Mis sentimientos estaban raros, quería gritar, llorar y reír a la vez. Ese idiota se lo merecía, pero a la vez, lo amé. Llegué a casa y me cambié de ropa para asistir al traslado del profesor, pero nunca llegué...

Mientras iba pasé por el parque. Había niños jugando junto con sus padres y muchas parejas de novios. No soportaba ver eso. Ver como dos personas se toman de la mano, se abrazan, se miman y consienten era algo detestable para mí.

Fue entonces donde aquella voz volvió. Decía: "Mátalos y así sufrirán menos. Cura su dolor". Mi mente estaba pérdida y yo, la volví a escuchar.

Y pasó, sin saber cómo volvió a pasar. Era una pareja de adolescentes, no mayores que yo. Los seguí a su casa y jamás volvieron a salir...

Supe entonces que necesitaba algo de ayuda, mis manos estaban manchadas de sangre, pero no sentía nada. Deje de sentir.

Fui al lugar de consuelo, según dicen: La iglesia. Me senté allí por un momento...

Capítulo 5 – Coba

Durante el entierro pude ver a la familia de Vador. Su esposa que curiosamente tenía el cabello corto y de color negro. Sus dos hijos, ambos varones. Entonces me pregunté: ¿De quién podría ser el mechón rojo que vi ayer?

Vi entre todas las personas presentes y tan solo una tenía el cabello rojo. Era una maestra de la misma universidad. Con disimulo logré descubrir que su nombre era Estafanía Artieda. Era del área de física. Me preguntaba si podía ser ella, una persona cercana, con acceso a las aulas, conocía el horario de su compañero y tal vez tenía una rivalidad por sus logros. Sin duda, decidí investigar más al respecto antes de acusarla.

Fue entonces que decidí volver a la universidad, a la secretaría, a buscar información sobre la maestra. Era soltera pese a que ya tenía su edad. Vivía en la calle 118, cerca de donde yo solía vivir. Por el resto, no era información muy útil que digamos. Sus títulos, su experiencia y reconocimientos no eran de utilidad para mi investigación.

Sin perder tiempo, fui con Berto a la oficina de policía. Era hora de investigar a la maestra.

Cuando llegamos a su casa, no estuvo allí. Pero encontré la manera de entrar a través del balcón. Berto me dijo que no lo hiciera, pero tampoco pudo evitarlo. Puse mis manos sobre la ventana y de un brinco logré entrar al balcón y caer sigilosamente....

-Disculpe- se hizo escuchar una voz femenina- ¿quién es usted? - Me asusté, pero por suerte era la maestra llegando.

-Soy el oficial Alberto Páez de la policía. - se presentó ante la maestra- Estoy aquí para hacer algunas preguntas sobre el Profesor Vandor.-

La maestra no se negó a compartir nada y lo invitó a pasar. Aproveché la distracción para entrar a la casa también. Revisé la habitación de la maestra, sus fotografías, sus cajones y su guardaroopa. No se veía nada sospechoso. Busqué en su baño por si encontraba manchas de sangre o algo similar, pero estaba impecable. Berto me dio tiempo para revisar la otra habitación donde lo único que encontré eran máquinas de coser y pizarras con marcadores. Varios libros y nada más.

Pero un segundo, había una bodega junto a las escaleras en la entrada. Podría esconder algo allí. Empecé a bajar por la escalera, despacio para que mis pisados no se escuchasen, Berto, logró verme y con su mano hizo gestos de que no lo hiciera muy disimuladamente. No hice caso alguno, y continué con mi trabajo.

Logré llegar a la bodega y justo cuando la iba a abrir la maestra volteó...

Capítulo 6- Annelien

Regresé a casa y busqué otra vieja cuerda de las que mi padre solía hacer. Tomé un hacha pequeña y la guardé en mi cartera. Busque mis guantes oscuros y una capucha que tapara mi rostro.

Salí de mi casa y empecé a caminar hacia la casa donde estaba aquella pareja. La voz no paraba de decir: "Acaba su sufrimiento". Se escuchaba como un susurro constante en mi oído...

Y no sé cómo. Solo entre a la casa. La chica gritó para preguntar quién era...No contesté y su novio se asomó por la escalera. Y lo hice... Un golpe muy fuerte en su cabeza bastó para dejarlo.

La sangre descendía por la escalera, mis guantes se empuñaron de sangre y mis ojos volvieron a llenarse de lágrimas...

Pero la chica apareció, no podía dejarla viva. El susurro en mi oído se volvió gritos. Entonces subí por la escalera hacia la habitación, puse mi mano en su boca, mientras sujetaba su cuello con la cuerda y apreté. Cada vez lo hacía más y más fuerte hasta que dejó de suplicar, de moverse y de vivir...

La colgué en su habitación y luego a su novio junto a ella. De pronto mis lágrimas secaron al ver... debía pedir perdón por lo que hice. Y así fue como terminé en la iglesia...

Suplicaba perdón por lo que había, pero en realidad no lo sentía. No sentía nada. Y solo quería seguir acabando con el sufrimiento de los demás.

Capítulo 7- Cobra

-Sr. Cobra- dijo Joe sujetándose la barbilla- ¿Sabe que hasta ahora puedo arrestarlo por delitos de obstaculización de la justicia y allanamiento de propiedad privada? -

-Si no lo hizo antes, dudo que lo haga ahora-

-Déjalo que siga con su historia- exclamó Ross-

...Justo antes de que la maestra volteara el radio de Berto sonó. Se informaba de un caso nuevo de asesinato en la calle norte. Aproveché esa distracción y regresé al piso de arriba para salir por el balcón.

-Cobra- me llamó Berto- No puedo dejar que sigas haciendo estas cosas-. No puedes meterte a la casa y revisa sus cosas. Debería arrestarte-

-No lo harás- respondí con una sonrisa- Tenemos historia juntos y lo sabes. - Berto sonrió. - No lo haré, pero ten cuidado-

Llegamos a la calle North, una casa pequeña. Al ver la escena podía distinguir varias pistas. Una mujer que lloraba desconsolada; de seguro su madre. Un hombre junto a ella, el posible esposo. No iba hacerle preguntas indelicadas así que preferí entrar a la escena del crimen.

-Una vez más Cobra, debo decir que aquí no hay nada que ver- exclamó la oficial Ariana- Temo que tendré que pedirte que te vayas-añadió poniendo su mano enfrente en señal que me detenga-

-Ari, por favor, necesito la historia- supliqué- No tocaré nada-

-No es una juguetería Cobra- dijo el oficial André allí presente- No es cuestión si tocas o no. Es cuestión de moral-

No escuché sus advertencias e igual los seguí. Y vaya vi una de las escenas más impactantes de mi vida. Dos cuerpos colgados juntos. Uno tenía una herida tremenda quizá de un machete, un martillo o un hacha y la otra estaba completamente ahogada. La sangre corría del cuerpo del varón.

- ¿¡Quién sería capaz de esto!?- exclamé-

-Un maniaco Cobra- respondió Ariana intrigada- Te dije que no hay nada que ver-

Salí de aquel lugar muy quieto y sin saber que hacer o decir. Berto al verme atónito me llevó a casa. Pero esa noche no pude dormir, la imagen que había visto era indescriptible.

-Cobra... ¡Hey! Cobra- llamó Carlie a mi hombro- estas personas te buscan-

Al voltearme eran los que presumían eran los padres de la víctima del asesinato de la noche anterior. -

¿Leer más?

Solicita tu siguiente parte totalmente gratis c: